

Frente libertario

Madrid,
24 de diciembre
de 1937

Número 356

editado por el comité de defensa confederal = región centro

S. I. A. es hija de la lucha antifascista

C. N. T.

F. A. I.

A. I. T.

A todos los combatientes de la España leal

¡Hijos del pueblo! ¡Camaradas heroicos que durante meses y meses habéis cubierto con ánimo insuperable las avanzadas de combate! ¡Soldados que habéis sido capaces de realizar todos los sacrificios y que habéis sabido renunciar a todas las comodidades ofreciendo vuestra tranquilidad y vuestra vida en aras del triunfo! ¡Una gran victoria ha sido lograda por las armas populares! Teruel, punto neurálgico de comunicaciones, avanzada roquera y vigilante de los facciosos, ha caído ante el empuje de nuestras unidades, de nuestros camaradas de lucha que cientos de veces han notado en sus sienes el hálito ardiente del peligro y del heroísmo.

La victoria de Teruel abre un nuevo ciclo, un nuevo período en la guerra sin tregua que el proletariado español sostiene contra los militares y contra las clases privilegiadas que se levantaron contra los trabajadores en aquel ya lejano julio de 1936. La victoria de Teruel es

Es el paso franco hacia la victoria, que abre ante los ojos de los trabajadores españoles nuevos y más seguros horizontes de redención y de triunfo. Es el jalón inicial de la reconquista, es la piedra de toque que ha servido para contrastar de una manera definitiva el empuje de nuestro Ejército, la capacidad técnica de nuestros cuadros de mando y las inagotables dotes de heroísmo de nuestros combatientes de primera línea.

Pero recordemos todos que Teruel es medio y no fin, es tránsito y no meta definitiva. Con la victoria de Teruel, nuestros compromisos se renuevan; y con ella han de renovarse también todos los afanes, todos los trabajos, todos los esfuerzos, todos los sacrificios y todos los heroísmos de que hasta ahora han sido capaces los trabajadores es-

pañoles. Punto estratégico de valor difícilmente igualable, Teruel ha de servir de apoyo a nuestros soldados para nuevos y más definitivos avances; factor moral de trascendencia enorme, ha de contribuir el éxito de Teruel para que la elevada moral de nuestros combatientes, de nuestros trabajadores todos, alcance el punto culminante en que se une con el misticismo vivo y palpitante de las próximas liberaciones.

A todos vosotros, combatientes del Ejército popular; a los que habéis intervenido de una manera directa en los combates librados en los frentes turolenses; a los que desde todas las trincheras de la España leal habéis seguido paso a paso y hora a hora el esfuerzo de vuestros hermanos de lucha y de clase, vaya nuestra felicitación ferviente, nuestra cálida adhesión, nuestro deseo cada día renovado y cada día más firme de liberación y de victoria.

En esta hora trascendente, en que nuevos horizontes se abren ante nuestros ojos, en que el palpar de millones de corazones proletarios se hace más rápido por la emoción del triunfo, levantemos en alto las banderas de los humildes, y aunando nuestras voluntades en una sola aspiración, fundiendo nuestros anhelos en el deseo único de la victoria definitiva, renovemos las tácticas y solemnes promesas que hemos contraído con nosotros mismos, con todos los explotados de la Tierra, y lancémonos sin vacilar por el camino que conduce a las metas claras y sublimes en que los hombres se funden en abrazo de hermanos libertados.

¡Hijos del pueblo! ¡Soldados del Ejército popular! ¡En pie!!! ¡Hacia la victoria!!!

¡Viva el pueblo español! ¡Viva el Ejército popular! ¡Vivan los heroicos combatientes que han hecho posible el triunfo de Teruel!

Por la Confederación Regional del Centro:
LA SECCION DEFENSA.

Visado por la Censura

S. I. A. se debe por entero a los combatientes

Frete libertario

Nuestra Nochebuena, ¿Nochebuena roja?

A cuantos han vivido conmigo esta segunda Nochebuena, con fraternidad cordialidad.

Mi aguinaldo es éste. Un cacho de vida y jirones de sentimiento; realidad y crudeza, fraternidad y afecto... Este es mi aguinaldo.

¡Ah! Con un fervoroso recuerdo al pueblecito triste que me regaló su paisaje, entre horas penosas y momentos felices.

A todos con un ruego. olvidemos, siquiera en esta noche, odios y rencores, y escanciamos de un trago la copa del optimismo, con nuestra idea fija en el triunfo.

E. L. y T.

Es la segunda. Pero, ¿roja? Allá el afán de confundir colores. ¿Por qué diferenciar las ideas con los colores? ¿Por qué en todo caso la idea no es blanca o incolora?

Lo comprendo. Sería preciso que no existiera más que una idea: ¡lo imposible!

Sin embargo, para algunos será roja, para otros azul, para otros...

¿Y para el que tiembla de frío o sienta el arañazo agudo del hambre?

Hoy es vísperas de Nochebuena.

Costumbre, todo costumbre. Pero sólo la costumbre del festejo, de la alegría, de vinos y comidas, de escándalos y atontamiento.

¿Oís? La zambomba cabrileca en un zumbido raro, de viento teoso. Los almireces desgarran notas como chillidos de campana rota; el pandero, grande como una luna llena, protesta entre cascabeles con sonidos rítmicos al "bum-bum" del mazo, que parece lanzarle puntapiés de rabia o impotencia contenida. La guitarra se lamenta con sus dos únicas cuerdas, y mira en un guiño extravagante y doloroso, con su bocaza grande y desdentada, mordiendo a cada instante las cuerdas partidas.

Las voces suenan a porfía como tratando de herirse los oídos con desceperación en un villancico clásico:

"Esta noche es Nochebuena,
y zañana, Navidad..."

Y la zambomba y el pandero se quedan solos, mientras el aguardiente va acariciando con un arañazo la garganta de los cantadores...

Hoy es vísperas de Nochebuena.

Me acuerdo de aquella otra víspera, en que la zambomba, sustituida por el fusil, el almirez por la ametralladora y el pandero por el cañón, se festejaba con fuertes alharacas de fuego, estampidos horribles y lamentos de hombres o rugidos de bestia.

Aún no hace mucho... ¿Os acordáis? Yo también.

Aquella, sí; aquella... ¡aquella fué Nochebuena roja!

Cantaba mi pistola con voz alegre, y los hombres me seguían seguros y confiados. La posición estaba a punto de ser rectificada.

Todos éramos sombras, sombras fantásticas, como caravana absurda, que trepábamos montículo arriba.

La alambrada estaba próxima, ya rota, y no teníamos más que apoderarnos de ella.

Masas indefinibles nos silbaban en un sarcástico zumbido, y los morteros chirriaban en el suelo abriendo hoyos.

—¡Nochebuena! —se me ocurrió pensar en el peligro—. ¡Nochebuena...!

Corría como loco. Ya iba faltando menos... De pronto surgió algo en el horizonte negro, explotó a cinco pasos y me encontré solo entre llamaradas pequeñas, como diminutos fuegos fatuos.

La herida me sangraba.

Hubiera querido correr, pero el dolor de la pierna me frenaba en un vahido de angustia. Dos arbustos me reservaban. Arriba, en el cielo, las nubes pasaban rápidas como jirones parduscos.

Al lejos iba cesando el fuego...

¡¡Nochebuena roja!!

Vísperas de Nochebuena.

Vísperas de Nochebuena.

¿Este año también será roja?

Una posición de retaguardia me brinda unos momentos. El paisaje blanco me parece envuelto en un sudario tenebroso, de angustia o de mortaja.

Ha anochecido rápidamente. Al borde del camino pasan unos soldados cantando.

Al resaltar sobre la blancura inconcebible de la nieve, parecen extrañas siluetas. El cántico, muy popular, tiene resonancias agudas y picarescas.

En el cuartelillo suena una corneta con aire chillón y provocador: ¡la cena! Ya han circulado rumores de que mañana habrá algo extraordinario.

Pero hoy... Todavía no es Nochebuena.

Alguien canturrea villancicos de mal gusto y golpea dos cucharas.

En la puerta, dos perros se disputan un trozo de pan. En seguida lo devoran. Se les arroja más y más.

De pronto, una cara pálida de frío asoma con timidez. Después, el cuerpo encorvado y huesoso de un viejo, cuya chaqueta descubre un jirón de carne. Tiembla incesantemente. ¿De frío o de vergüenza?

Nadie observa su indecisión.

Se fija en los perros, nos regala una mirada de soslayo a nosotros, y, apartando los perros, recoge con rapidez tres cachos de pan pisoteado y sucio.

Después, se va. Sólo yo me he dado cuenta y he atrapado en sus ojos de apagada retina un destello indefinible.

¿Vergüenza?... ¿Odio?... ¿Satisfacción?...

Los perros le han ladrado.

Pero él ha huido temblando la barbilla.

... ¿Nochebuena roja?

... ¿O negra?

¿Quién sabe!

E. LICES Y TURISO.

La situación política en Italia

En Italia sólo desean ya la conservación del régimen aquellos pocos millares de personas que de él comen abundantemente y que pueden hacer gala de su autoridad y de su prestigio. Los otros fascistas, unos más y otros menos provistos, la mayoría desilusionados y a menudo maltratados por sus mismos camaradas, y, en fin, la gran masa de los indiferentes y de los adversarios, esperan, más o menos ansiosamente, el fin del fascismo.

La empresa española está mal vista por todo el mundo, y todos, en su interior, imprecan al "duce" y a sus cómplices. Es también inmenso el desprecio hacia Inglaterra y hacia Francia, ya porque titubean y se pierden frente a las baladronadas del "duce", ya porque podrían, especialmente ahora, colaborar útilmente y sin trabajo alguno a la ruina del fascismo italiano, con ventaja para ellas mismas, y...

Un alto funcionario del ministerio de la Guerra dijo hace pocos días:

"Hemos cogido Baleares, que no abandonaremos; hemos tomado Asturias, que será sometida totalmente; luego ocuparemos Malta y Córcega. Se tirarán algunos cañonazos; pero veréis cómo, al fin, Inglaterra y Francia dejarán correr y nos reembolsarán los gastos, para hacernos renunciar a Gibraltar y a Túnez..."

Es increíble cómo se ignora en el Extranjero que Italia podrá quizá intentar un golpe de guerra imprevisto, audaz y tal vez grave; pero que no está en condiciones de hacer la guerra ni aun siquiera por un breve período de quince días. No tiene armas ni municiones de pequeño calibre, fuera de las que viene produciendo diariamente; los arsenales están vacíos. Vacíos los almacenes de ropas y abastecimiento. Vacías las cajas. ¿Y con qué, pues, sostendría una guerra?

Se sabe en Italia que...

... si va una Comisión internacional, encontrará que no hay más italianos de los que el "duce" quiera que haya. Efectivamente, muchos libios y eritreos han sido vestidos de moros e incorporados a estas tropas; y muchos italianos han sido rebautizados como falangistas o, más bien, salieron ya de Italia vestidos de falangistas. Muchos de nuestros comunicantes los han visto partir de esta manera.

Del 9 largo

Ha dicho nuestro general y paisano que a él no le interesa la política y que sólo se ha preocupado de cumplir su obligación como militar.

¡Bien, general! En su espejo habían de mirarse muchos que han olvidado esa obligación.

Dice el general Pozas que el triunfo obtenido es exclusivo del pueblo, que ha sabido formar el Ejército actual.

De acuerdo, general. Nosotros decimos siempre que el Ejército es el exponente, la condensación del pueblo en armas.

Nos causa gran satisfacción citar las dos frases anteriores, porque demuestran que no hemos ido tan descaminados en nuestras campañas, cuando opiniones tan autorizadas coinciden con la nuestra.

Además, nuestra satisfacción sería completa si algunos de nuestros detractores sistemáticos reconocieran públicamente que nosotros no combatimos más que las labores que estimamos nocivas para la Revolución.

Los individuos no nos interesan y a los vencidos los saludamos rendidamente al perder la beligerancia. Hablamos políticamente, desde luego.

Colaboración entre la retaguardia y el frente

Cada día que pasa afirma más el sentido de sacrificio que ponen los obreros en las fábricas para nutrir a los frentes de guerra de material y víveres, a fin de que nuestros bravos combatientes no tengan que soportar todo el peso de la cruel tragedia que vivimos.

Todas las fábricas y centros de producción, cuando llegan las materias primas, trabajan con ritmo acelerado. Los obreros sienten el sacrificio como un deber. Y lo cumplen estoicamente en la fábrica, en el campo y en la mina.

La Confederación Nacional del Trabajo...

... afirma su fervor antifascista con la colaboración desinteresada que prestan sus afiliados al sacrificio de soportar todo el peso de la guerra y del mantenimiento de la misma en el orden orgánico que requiere con su aportación moral y material al problema creado en el frente y en la retaguardia.

Cuando la Generalidad de Cataluña decretó unos aumentos de salario y una rebaja de jornada, la C. N. T. se opuso a esos decretos porque entendía que era mermar la producción y la economía. Antes del decreto restableciendo las cuarenta y ocho horas, la C. N. T. las venía haciendo, y no sólo ocho, sino que trabaja las que sean precisas e indispensables. Ponen los obreros de la C. N. T. cuanto pueden y valen, sin medir el tiempo; trabajan, y trabajan conscientemente, porque hacen tiempo comprendieron que esta guerra que sufrimos, por imposición del fascismo internacional, es una guerra de resistencia económica. Se opusieron y siguen oponiéndose los obreros de la C. N. T. a la creación

de esos estamentos burocráticos que con el nombre de técnicos encarecen la producción, con todo y perturbando la buena armonía que debe imperar en esta hora de colaboración antifascista entre todos los obreros del músculo y del cerebro.

Vive el pueblo con una preocupación, y ésta es la de vencer. Los que más trabajan para vencer al fascismo son precisamente aquellos más modestos, que ni su nombre quieren dar, porque saben perfectamente bien que una lucha como la que sostenemos no se gana sólo poniendo nombres, unos tras de los otros, o enalteciendo las cualidades de fulano o de Zutano.

La experiencia les dice y enseña que la fuerza empieza donde hay una voluntad recia. La que, al unirse con otra voluntad, empieza por levantar lo que ha de ser dique frente al cual se estrellan cuantos operan al lado del fascismo, e incluso aquellos que piensen que será posible poder continuar con el privilegio ancestral que se hundió en las jornadas de julio, cuando el pueblo en armas supo imprimir al ritmo nacional una directriz basada en la equidad y la justicia.

Con estos principios de justicia y de equidad luchan los obreros y encuentran el valor necesario para afrontar todas las dificultades, aunque éstas los lleven a los más crueles sacrificios que las necesidades de la hora fomentan, como si fuera un flagelo que debe azotar a la Humanidad.

Retaguardia y frente están unidos; son carne de la misma carne la que lucha y pelea en el frente, como la que trabaja y produce en la retaguardia.

No volverá el caciquismo municipal

Es el municipio célula vital de la Administración pública. Siempre lo entendimos así, y, si en tiempos pasados no colaboraron los obreros sindicales en los municipios, culpe al caciquismo imperante, que no permitía que el obrero controlara las actividades del dueño y señor de haciendas y vidas ajenas. Con la experiencia del pasado y las enseñanzas del presente, los obreros se incorporan a la vida orgánica de la Administración civil y desde los Municipios realizan su obra de depuración moral y de consolidación económica.

Si el Municipio es célula vital de la vida orgánica de la nación, lógico y justo es que los elementos productores, como esencia que representan de toda la vida, lo mismo en el terreno político que en el económico y en el social, deben, por ser mayoría, regir los destinos de la nación, empezando su colaboración desde los centros de producción y pasando por el Municipio.

Si hubiese esa comprensión, el famoso problema del llamado derrotismo que se pregona por ahí y esa no menos famosa "quinta columna", sólo existirían en la mente de quienes tal vez son los más interesados en volver al "statu quo" del pasado.

Los trabajadores supieron recoger de la calle los restos del cuar-

to Poder, y con los materiales que aún quedaban en pie supieron organizar de nuevo la vida sobre escombros nuevos que debían y han dado gran rendimiento, como lo está probando la región catalana, que, a más de crear de la nada una industria potente de guerra, ha dado también principio a la extracción de minerales que en su día darán el rendimiento apetecido, cuando estas minas estén en condiciones de explotación ventajosa; es decir, cuando la técnica, unida al esfuerzo del obrero, haya podido crear el engranaje mecánico que requieren estas difíciles y arriesgadas explotaciones.

Todo esto que señalamos, como decimos, partió de la iniciativa obrera, y desde el centro de producción donde cristalizó la idea, pasó al Municipio. Y de los Municipios corrió veloz, por medio del federalismo, hasta la dirección del Estado, dejando escritas los obreros que intervinieron en esta labor páginas que glosan y elogian altamente el sentido creador de las masas productoras. Y, sin embargo, se persiste en negar capacidad para la dirección económica de la nación, lo mismo que para la dirección política, a quienes en las horas más difíciles supieron no sólo contener al fascismo y vencerlo, sino que supieron apuntalarlo como fuera, lo que en pie quedaba de la economía.

Dado este primer paso, entra la clase obrera, en plena euforia revolucionaria, en una nueva era que marca orientación y dirección nuevas en todos los terrenos de la vida política y social. Sin pérdida de tiempo, la economía es su única preocupación; y hacia la salvación y consolidación de la misma convergen todos los esfuerzos.

Y por conseguir esta finalidad trabajan todos los valores, todas las voluntades del obrero manual e intelectual.

Visado por la censura